

COMUNICADO

Conferencia Episcopal de Guatemala

UNIDOS EN LA SOLIDARIDAD

1. **El pueblo de Guatemala vive días de dolor.** Miles de guatemaltecos, de campesinos humildes, niños, ancianos, mujeres y hombres han sido víctimas del desastre provocado por la tormenta tropical Stan. No cabe duda que después de los días del terremoto de hace veintinueve años, nuestra tierra no había sufrido una devastación similar. Junto a ello el daño en infraestructura y en el aparato productivo acrecienta las dificultades en estos tiempos de emergencia.
2. **Gestos de heroísmo.** En esta hora hemos podido admirar los gestos de heroísmo de quienes han salido en busca del hermano necesitado de ayuda. Hemos experimentado la solidaridad de personas, familias, instituciones y grupos que se han volcado de corazón en ayuda de sus hermanos. Muchas parroquias de todas nuestras diócesis se han entregado en gestos de solidaridad y ayuda. Lo mejor del pueblo guatemalteco en términos de generosidad ha salido a relucir en este tiempo de dolor. Y hemos visto también sus frutos: han conseguido salvar muchas vidas y han llevado alivio al que sufría hambre o sed y padecía enfermedad; han distribuido agua y vestidos. Y, sobre todo, han hecho posible que no se perdiera la esperanza. En cada gesto de amor, podemos leer la bondad de Dios en medio de la adversidad.
3. **Llamado a la unidad.** Ante esta realidad tan dolorosa, la Iglesia católica en Guatemala alienta la unidad de todos los guatemaltecos para consolidar y ampliar la cadena de solidaridad, con el fin de que todos contribuyamos a salvar vidas humanas, a llevar el socorro necesario, animando a todos a que junten, a la ayuda material, el ánimo y la esperanza de saber que con la contribución de todos, contando con el apoyo de hermanos y hermanas de otros países y contando con la ayuda de Dios, Guatemala puede salir adelante. Necesitamos fortalecer el ánimo de todos, necesitamos recrear los lazos de fraternidad, que es el distintivo de los verdaderos discípulos del Señor Jesús.
4. **Todos podemos contribuir a la reconstrucción.** Junto al fortalecimiento de la fe y la esperanza, es importante organizar el esfuerzo de todos para contribuir efectivamente a la reconstrucción. Desde las instituciones del Estado hasta la familia más humilde, todos debemos contribuir con nuestro esfuerzo solidario. Es necesario generar nuevos puestos de trabajo, renovar la inversión y consolidar la fe en nuestra capacidad de mirar al futuro con confianza. Aún las familias afectadas, sabemos que están sacando fuerza de la debilidad, para sobreponerse a las inclemencias del desastre natural, al dolor moral ante la pérdida de seres queridos y de sus bienes. A todos nos urge la caridad, que nos permita ver al otro como hermano.

5. **Mirando las cosas más a fondo.** Hace casi treinta años un terremoto descubría la miseria de los más necesitados en Guatemala. Del mismo modo esta tormenta Stan nos ha dejado no solo el desastre y las víctimas sino también la radiografía de nuestras carencias e imprevisiones, de nuestras políticas económicas y sociales torpemente egoístas. Todos estamos llamados a preguntarnos si nuestras acciones se corresponden con el amor. ¿Hasta qué punto hemos privilegiado las necesidades más urgentes de los más pobres en los proyectos que emprendemos?
6. **Importancia de los medios y la labor de las autoridades.** Todos tenemos que agradecer el encomiable trabajo de los medios de comunicación que nos ha permitido sensibilizarnos a todos ante el desastre. Editoriales, reporteros, columnistas y camarógrafos de los distintos medios han contribuido a formar la conciencia del pueblo de Guatemala y han logrado que, con su llamado, la solidaridad se haya hecho más fuerte. La presencia del Señor Presidente de la República en zonas del desastre, así como de otras autoridades nacionales y municipales ha contribuido a que la unidad que necesitamos se impulse desde el Estado.
7. **Mirando al futuro.** Es importante que la iniciativa privada, junto con las más diversas instituciones públicas y privadas, se coloque al servicio de la reconstrucción de la vida, en todas sus formas para que logremos una sociedad más conforme con el corazón de Dios. Si hemos estado presentes en la emergencia, seamos generosos para seguir dando a los demás porque es tanto lo que recibimos de Dios. En medio del sufrimiento, volvemos nuestra mirada al Señor de la Historia, para que anime nuestra esperanza y reavive el amor, fuente de solidaridad, que nos permita salir al encuentro del hermano. Una vez más, en medio de las tragedias naturales o de la violencia, los obispos le pedimos al pueblo de Guatemala, que reavive el don de su confianza en Dios, para que todos los cristianos y los hombres y mujeres de buena voluntad levantemos los corazones y unamos nuestras manos para que en un esfuerzo solidario y organizado, juntos demos respuesta a este momento tan adverso. Agradecemos vivamente el mensaje de solidaridad de Su Santidad Benedicto XVI y de episcopados hermanos. Nos encomendamos a la Santísima Virgen del Rosario, patrona de Guatemala, para que ella interceda y mire con ojos amorosos a este pueblo que la venera y recurre a ella en su necesidad. Animamos la esperanza y el trabajo de todos confiando en Dios y pidiendo su bendición en este tiempo de prueba pero también de esperanza y unidad.

Guatemala de la Asunción, 14 de Octubre de 2005

✠ **Rodolfo Cardenal Quezada Toruño**
Arzobispo de Santiago de Guatemala
Presidente de la
Conferencia Episcopal de Guatemala

✠ **Víctor Hugo Palma Paúl**
Obispo de Escuintla
Secretario de la
Conferencia Episcopal de Guatemala